

La página viva Shylock se abre de pecho

José de la Colina

Ha arrojado el desprecio sobre mí, me ha impedido ganar medio millón; se ha reído de mis pérdidas, se ha burlado de mis ganancias, ha menospreciado mi nación, ha dificultado mis negocios, enfriado a mis amigos, exacerbado a mis enemigos; ¿y qué razón tiene para hacer todo esto? Soy un judío. ¿Es que un judío no tiene ojos? ¿Es que un judío no tiene manos, órganos, proporciones, sentidos, afectos, pasiones? ¿Es que no está nutrido de los mismos alimentos, herido por las mismas armas, sujeto a las mismas enfermedades, curado por los mismos medios, calentado y enfriado por el mismo verano y por el mismo invierno que un cristiano? Si nos pincháis, ¿no sangramos? Si nos cosquilleáis, ¿no nos reímos? Si nos envenenáis ¿no nos morimos? Y si nos ultrajáis, ¿no nos vengaremos? Si nos parecemos en todo lo demás, nos pareceremos también en eso. Si un judío insulta a un cristiano, ¿cuál será la humildad de éste? La venganza. Si un cristiano ultraja a un judío, ¿qué nombre deberá llevar la paciencia del judío, si quiere seguir el ejemplo del cristiano? Pues venganza. La villanía que me enseñáis la pondré en práctica, y malo será que yo no sobrepase la instrucción que me habéis dado.

William Shakespeare, *The Merchant of Venice*.
(Versión de Luis Astrana Marín)

El mercader de Venecia, comedia en cinco actos, en verso y prosa, que, según algunos eruditos en Shakespeare, habría sido escrita en 1594, el mismo año en que, unos meses antes, se había ejecutado en Londres al judío español Rodrigo López (eminente filólogo y posible conspirador contra la reina



Elizabeth en un *affaire* que recrudeció el antisemitismo en la Inglaterra isabelina) no es hoy recordada y repetidamente puesta en escena por su presunto argumento a final de cuentas humorístico, ni por sus simpáticos protagonistas cultivadores del amor y la amistad, sino, sobre todo, por el horrible motivo central de la libra de carne humana exigida en pago de una deuda por el malo, el usurero judío Shylock, al “buen muchacho” Antonio, lo cual casi empuja el asunto hacia el terreno del drama y se diría que al de la tragedia. Lo que ha hecho a esta obra recordable y permanentemente repuesta en los tablados y aun en las pantallas de cine es sobre todo la fuerte figura del personaje malvado, a pesar de que éste —como anota Harold Bloom en su magno estudio *Shakespeare. The Invention of the Human*—

tiene en la obra mucho menos extensión verbal que los otros personajes. Si no cabe duda de que *El mercader de Venecia* tiene un subtema antisemita, la grandeza de Shakespeare como creador esencialmente teatral consiste en hacer que hasta el más artero y canalla de los personajes tenga sus motivos y razones para actuar como actúa (otros grandes ejemplos en el teatro Shakespeareano: Yago, Calibán, Macbeth); si, en efecto, el autor parece alistarse en ese antisemitismo alimentado por la leyenda popular del judío cómplice del asesinato de Cristo, envenenador de ríos, bebedor ritual de la sangre de los niños bautizados, extorsionador legal de los cristianos ricos hasta el punto de querer cobrarse en carne humana: y si, en fin, Shylock es un personaje odioso a quien incluso su sirviente Launcelot califica como “una especie de diablo”, el mismo Shakespeare, en la misma obra, permite al Shylock ya moralmente sentenciado abrirse de pecho y decir su razón y su sinrazón en una página quizás algo asombrosa para el lector o el espectador. La parrafada en que Shylock “justifica” su tramposa venganza con el resentimiento de los humillados, de los ofendidos, de los siempre culpabilizados, es uno de los momentos más intensos y a la vez más sutiles de la literatura dramática. La vigencia de ese interrogativo monólogo ha sobrepasado los tablados y llegado al cine: lo recita un comediante judío al que abrumba la invasión nazi a Polonia en *To be or not to be*, la “comedia de barbas postizas” de Ernst Lubitsch, y es visual y verbalmente aludido en el drama *The Pianist* en que Roman Polanski muestra las desventuras y la lucha por la sobrevivencia de un artista judío polaco acosado por el orden nazi tras haberse evadido del fatal gueto de Varsovia. **u**